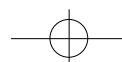


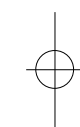
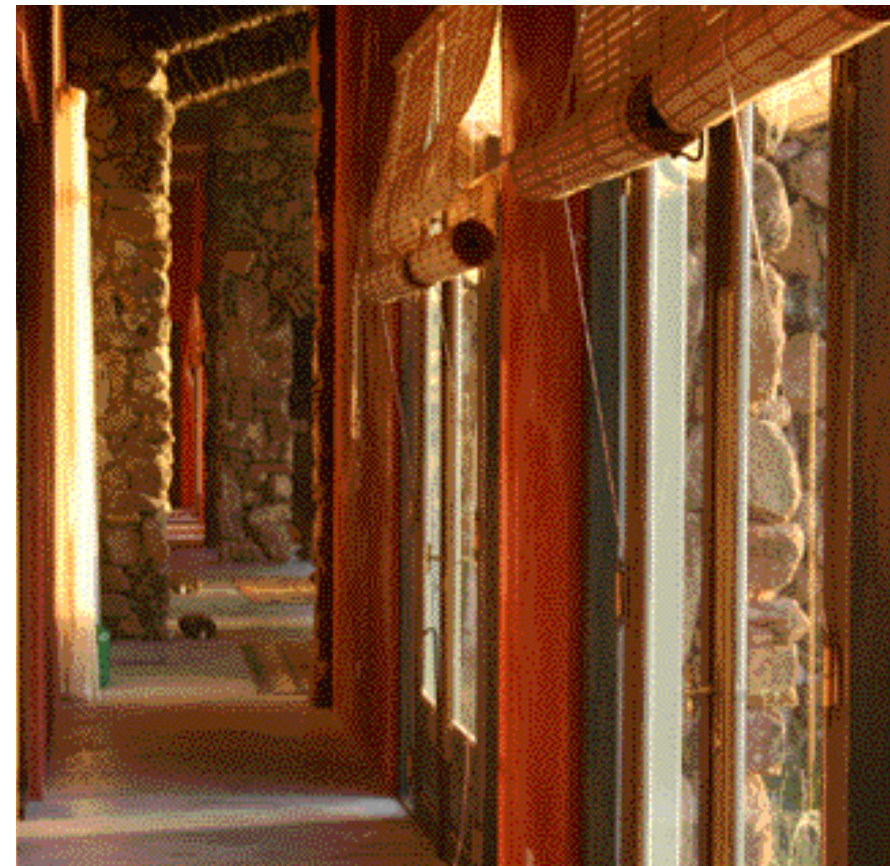
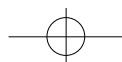
Mundo interior



# Con vista al mar

De piedra y de cara al sol, fue concebida para combinar la estética de las líneas arquitectónicas con la calidez de las texturas y los colores. Para sus dueños, es sin dudas, la casa de sus sueños



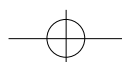


Tal vez sin saberlo, cuando Guillermo Alonso Reyes, arquitecto, y su mujer Emi Pechar, productora gastronómica, comenzaron a bocetar su casa en José Ignacio, Uruguay, lo hicieron como quien aspira a preparar un gran banquete. Reflexivo como en la cocina de

autor, el proyecto debía ser artesanal en cada detalle, por eso, no hubo planos de obra ni ideas preestablecidas: la casa, orientada a lo largo para presenciar la puesta de sol, se fue concibiendo piedra a piedra. El arquitecto se animó a desafiar las reglas del clasicismo, es por eso

que las asimetrías son entendidas como resultado de las irregularidades de la piedra –cascarón, no de cantera– que sirve de estructura. Su color marrón, y el musgo que se ve en algunas partes, proporciona un efecto envejecido, y se combina con carpinterías de madera

que juegan con las curvaturas para dar la misma sensación, así como el remate de la fachada de teja española antigua, traída de Brasil. La nobleza de la piedra, la teja y la madera –que en el interior se fusiona con el piso es de cemento alisado encerado y las paredes de estuco mez-





clado con ferrite donde aparecen algunos colores, como el azul petróleo lavado, el maíz, el verde celadón y el rojo ocre-, crean la atmósfera perfecta para habitarla con muebles que no responden a ninguna consigna en particular: simplemente son hallazgos en mercados de antigüedades. Tal, el caso del mostrador de almacén que hace las veces de separador del living y el comedor, o los viejos roperos en las habitaciones, o la estructura de madera donde se colocó una lámina de mármol para convertirse en una gran mesa de cocina, como las de antes. Un lugar pensado para y por su dueña, donde lo estético se funde con lo nutricional y sustancioso y donde el proyecto arquitectónico se transforma en un verdadero hogar. Lo demás, son detalles: arañas de hierro antiguas con caireles de colores y alfombras y las mantas de materiales rústicos y pigmentos naturales. La calidez se respira en cada rincón, pero especialmente, cuando cae el sol y la luz dorada se filtra por las ventanas entre las cortinas de juncos. De fondo, el sonido del mar. ■

